

Poemas de amor, sexo y otras carencias

Galled Stada



Capítulo 1

Hola

Te saludé con un beso
Sentí tu piel con mis labios
Por mi cuerpo pasó un escalofrío
¡Ah! ¡Qué momento!
Debí haberme detenido
Congelar el tiempo
Recordar tu piel
Terciopelo y rosas
Ríos de miel
Hechos imposibles
Y tú tan inalcanzable.
Debí haber regresado
Para saludarte de nuevo

Capítulo 2

El beso

Cuando ella lo hizo la miré.
No sabía que hacer
me quedé paralizado
mirándola por un momento.

Luego sonreí y la besé
Hubiera querido
que ese beso la desintegrara
le infectara la mejilla,
le formara un cáncer
que le pudriera la cara,
que se destruyera desde sus labios
como si siempre hubiera sido hecha de polvo.

Pero no,
solo la besé
la miré
y sonreí.

Era el adiós.

Había sido una bonita amistad
la que habíamos tenido.

Capítulo 3

Cosas acerca del amor

¿Es necesario el sexo en el amor?

Pues no,

Si te acuestas con tu hijo
Lo abrazas y acaricias
Le das un beso en la mejilla
Eso es definitivamente, amor.

Si sales a comer con tu mamá
Se ríen y conversan
Pasan las horas y no se dan cuenta
Eso es decididamente, amor.

Si visitas a tu hermano
Toman un par de tragos y piqueos
Se emborrachan y se dicen: "Te quiero"
Eso es efectivamente, amor.

Si te ves al espejo
Miras sin angustia y con complacencia
Ves a la mejor persona de este mundo
Eso es increíblemente, amor.

Pero con la chica que te gusta

Quieres acostarte con ella
La abrazas y acaricias
Le das un beso en la mejilla
Y luego en la boca, le haces el amor.

Quieres salir a comer con ella
Se ríen y conversan
Pasan las horas y no se dan cuenta
Luego van a otro lado, le haces el amor.

Quieres visitarla
Toman un par de tragos y piqueos
Se emborrachan y se dicen: "Te quiero"
Le dices "Te amo, te deseo", le haces el amor.

Quieres quedártela viendo
Miras sin angustia y con complacencia

Ves a la mejor persona de este mundo
No dices nada, ella sonríe, le haces el amor.

Entonces, vuelvo a preguntar:

 Es necesario el sexo en el amor?

Pues no,
Pues s 

Capítulo 4

Amantes

Si mi padre tuviera un amante
Sería justo lo que no quisiera ser.

Quiero dar y recibir amor
El amor cursi e inocente es para los niños, los hijos
Quiero amor pasional
Besos del fin del mundo
Quiero una amante para vivir
El espejo me dice que estoy viejo y solo
Quiero tener sexo hasta ya no tener ganas
Siempre tengo ganas de sexo

Quiero nadar en un mar de saliva y flujos vaginales
Deslizarme entre mujeres desnudas empapadas de esa mezcla
Mujeres blancas, negras, naranjas, amarillas, rojas
Quiero nadar en un mar de mujeres de todos los colores
Senos grandes y pequeños, caídos y respingones
Quiero que mi amante me apriete contra su pecho
Dormirme en almohadas de terciopelo

Quiero piernas y nalgas femeninas bañadas en semen y aceite
Lamer y besar
Quiero ser responsable de mis amantes con piernas inseminadas
Recorrer desde los pies a los pechos de los pechos a los labios
Quiero mujeres que se masturben pensando en mí
Sentirme indeciso para escoger
Quiero no sentirme tan sólo

Capítulo 5

Discusiones en la ducha

- Pero...
- ¿Lo quieres?
- ¿A quién? ¿A John?
- Sí
- Yo no quiero a nadie
- Pero leí en tus mensajes otra cosa
- Un "Hola, ¿Qué tal?"
- No tiene nada de malo
- Pero eso no era...
- Bueno, ya
- Es mi vida ¿No?
- No deberías jugar con las personas

Se fue dando un portazo
Giré la manija
El agua cayó
Disfruté del agua
Con los ojos cerrados
Dije quedo:
- Yo también voy por ese camino

Capítulo 6

Alucinaciones de un pervertido

Tomo mi cuarto vaso de whisky
Cojo valor para entrar al mar
una chica pasa tras de mí
Chapoteo en la espuma

Veo mujeres hasta el infinito
Ahora todas desnudas
Cuerpos pornográficos
Eyaculo con amargura
"Lo siento" les digo
Me dicen: "no tengas pena"

Todo el mar es mi semen
Ellas nadan
Ellas saltan
Ellas rebotan
Ellas se rozan
Ellas se acarician
Yo eyaculo más y más

Crespas de cuernitos rojos
Lentes con aureolas
Mil infiernos
Mil demonias
Mil cielos
Mil santas
No quiero morir
Quiero eternizarme aquí

Ya no sé que labios beso
Nadie discrimina
No queda centimetro de piel virgen
Todas tienen mi saliva
Todas tienen mi semen

Capítulo 7

Maneras de romper un corazón

Nos despedimos con un beso,
en la mejilla.
Se giró inmediatamente.
Por unos segundos vi su espalda
"Oye, no te olvides de..."
Fue mi manotazo de ahogado.
Ella levantó la mano.
No se si fue un "nos vemos"
o un "hasta siempre"

"Ya, tranquilo, tranquilo"
Apartó mi pecho con ambas manos.
Entreabrí los ojos,
aún podía sentir el calor de sus labios
"Lo único que te puedo ofrecer
es amistad,
entiéndelo"

Estábamos sentados
bajo la complicidad del poste de luz
"Creo que las cosas ya están claras
entre los dos"
"Por supuesto, nos gustamos
y vamos a seguir saliendo"
"No.
Yo tengo un novio,
y lo amo"
"¡Oh!"

Luis me levantó
y me detuvo por un buen rato.
Pude ver como ella
lo levantaba, pasaba su brazo
sobre su cuello y lo llevaba
a su auto.
Arrancó.
Los tres caminamos sin decir nada.
Ya en casa, ella me dijo:
"Sólo le has ganado"

porque estaba muy borracho"

Te vi caminando
bellísima
volando dentro de tu vestido
agitabas tu humanidad
sustrayendo la vergüenza
de los hombres alrededor.
Con el corazón a punto de estallar
me acerqué y logré convencer a mi mano
que te tocara el hombro.
Pensé en todas las cosas que podía
decirte
para conocerte
Sólo dije: "Hola".
Me miraste y seguiste tu camino.

Me puse los lentes luego de secarme la cara.
Odiaba el agua del colegio.
En eso me detuvieron tres tipos
"Deja de enviarle notas
a Laura"
"¿Por qué, acaso le he faltado
el respeto?"
"Porque ella no quiere"
"¡Pues que ella me lo diga!"
"¡No puede!"
"¡¿Por qué?!"
"Porque te tiene miedo"

"No me conoces,
no sabes quien soy yo"
"No me importa"
"Mmmm, a ver...
Cada vez que llevo sandalias,
como hoy,
y a veces con el calor y el polvo,
como ahora,
se forma una pequeña
masa dentro que tiene mal olor,
¿Eso no te fastidia?"
"No, para nada"
"Estás confundido,
me tengo que ir"

Capítulo 8

Mentiras

Ayer te dibujé la mano en un papel
¡Cómo quise copiar tu piel!
Filmé tu reloj y te dije:
"¡Qué bonito es!"
Y me detesté por ser un cobarde
Porque está: bonita, linda, hermosa, despampanante
Y luego está: "¿Te puedo invitar un café?"
Dijiste algo, hubiera querido atenderte
Toqué tu piel con mis ojos, era suave
Me dormí en tus senos, luego los besé
Caminé contigo en un paraje opalescente
Acaricié tus brazos tersos y apacibles
Desaté el moño de tu cabello y te admiré
Tu mirada fue grandilocuente
Esperé campanas y nubes de éter
Fuegos artificiales y la belleza de ver el grass crecer
El mundo se llenó de solo verde y celeste
Sonreiste
Y desperté
No sé lo que dijiste
Pero yo mentí de nuevo y te dije:
"Tú me sabes convencer"

Capítulo 9

Mierda

- La vida es una mierda.

- No - dijo ella -
Puede que sea
así en tu caso,
pero mi vida no es para nada
una mierda.

- Mi vida si es una mierda,
puede que no sea una
muy grande, pero estoy
seguro que es una mierda.

Es que nuestras vidas
si son mierdas, ni si quiera
son unas muy grandes
apenas si son pequeñas.

Hay mierdas, como
los niños esclavos
las mujeres objeto
los no hetero
debajo del sillón.

Hay mierdas, como
los dioses que ordenan matar
los jefes que prohíben vivir
los corazones que ordenan amar
las familias que prohíben aborrecer.

Nuestras mierdas
son apenas una cara
en los dados que usa
tu Dios cuando está
aburrido.

Capítulo 10

Ríos

Te la pasas caminando,
dando vueltas y vueltas
por la orilla del río,
miras el otro lado,
por un rato,
y luego sigues con tu vigía.

Lanzas piedras hacia
el otro lado,
de esas piedritas que saltan
y miras cómo se van
y no llegan ni a la mitad.

Mientras sigues e insistes
con tus caminatas sin sentido
tu orilla más aborreces
y cada paso está perdido.

Te quitas la ropa y saltas
te lanzas contra la corriente
das largas, muy buenas, brazadas
te gusta como se siente.

Pero no llegas a la mitad
y ya piensas en la orilla
original.

Descansas un rato,
miras tus ropas y recuerdas
como te masturbabas
antes de apagar la fogata
y lavar los platos.

Te da risa ese perrito
muerto de hambre y sarnoso
que olisquea los carbones
y encuentra un pescado frito
todo podrido, y apestoso.

Pasan los minutos, los días
y ni siquiera has llegado a la mitad.
Te revuelcas de cólera
pero sabes que no puedes regresar,

mucho más aún cuando ves a esa
chica llegar con su perra.

Estas tanto tiempo en el agua
que se te arrugan las
manos y los pies, te asusta.

Ves a los perritos, con
sus costillas a flor
de piel, jadeando,
ladrando y copulando.
No te importan esos, pero
la chica se está masturbando
y gritas desesperado, pero
tus ropas están volando
¿Cómo vas a regresar?
Ahora se están quemando.

La gente de una orilla
no se ve con la otra
ya que por eso está el río.
La chica llega al orgasmo
y se pone a llorar.
Yo le paso la voz y sonrío,
pero ella sólo llora,
y ahora la acompaño en su suplicio
llorando como ella
con los peces y algas
que pasan entre mis bolas.

Capítulo 11

Todas esas veces que veo tu espalda

¿Será ella?

No, tranquilo.

No te ilusiones.

Tantas veces has
pensado lo mismo.

A ver, recapitulemos:

Estaba viendo porno
cuando sonó el teléfono.

- ¿Aló? - dije

- ¡Su número ha salido elegido!

- ¿Para qué? ¿Quién es usted? - dije
y recordé que no había cerrado el video
de Eva Laurence y sus increíbles
tetas.

- ¡Somos de una carísima
institución educativa!
¡Y siempre cobramos mucho!
¡Muchísimo!

Estaba a punto de
colgar
cuando la robot dijo:

- ¡Tienes media beca
para un curso de computación!

- Yo ya sé mucho de
computación
¿Dan diploma?

- ¡Sí, das un examen y
listo! ¡Venga mañana
a las 8!
¡Sólo tendrá que pagar
90 soles en vez
de 300!

- De acuerdo. Allí estaré.

- ¿Cómo se llama usted?

- Galled,
Galled Stada

Llegué temprano
como nunca antes.
la recepcionista era fea,
se había quedado
en los ochentas.
A lo mejor era una
viajera del tiempo
atrapada sin poder
regresar a su
época.
Aún así
puse mi mirada de
"Eres guapísima",
mi sonrisa
torcida
y dije:

- Hola. Soy
Galled Stada,
me llamaron y
me dieron una beca.
También me dijeron
que me iban a dar
un diploma
si daba un par
de exámenes.

La fea sonrió
tenía una sonrisa
muy hermosa
pero debía matar
al que la vestía.
Seguro que la odiaba.
tenía buenas piernas
y unos senos
firmes.
Con la ropa ideal
y sin tanto maquillaje
podría haber sido

muy linda.

Luego de la explicación de rutina, cerramos el trato.

- Tienes una bonita sonrisa.
¿Cómo te llamas? - le dije

- Gracias, me llamo Fabiola

- ¿Por dónde tengo que ir, Fabiola? - dije,
mientras ambos manteníamos la sonrisa.

- Ah, sí. Es por allá.

Era una casona muy vieja.
Parecía una mujer mayor arreglada como una jovencita.

Comencé pasando varias pruebas, con rapidez y facilidad.
Ya me veía saliendo muy ufano con mis cartones bajo el brazo.
El tipo que daba las pruebas, me dijo:

- ¿Sabes macros?

- No. ¿Aquí me van a enseñar?

- No pasas este examen.
Aquí te quedas.
Ven mañana para tu curso de excel

avanzado.

- ¿Y cuándo me dan los otros diplomas?

- Ah, cuando termines todos los cursos. Y tienes que pagar por cada uno.

Al menos me iban a dar los putos diplomas.

Odiaba las clases me enseñaban cosas que ya sabía. Y los que estaban allí, ni se enteraban de nada.

Una vez le dije al del frente:

- Oye, ¿Tú también Tienes beca?

- Aquí, todos Tienen beca - me dijo Riéndose.

- ¿Así? ¿Cuánto pagas?

- 80 soles, como todos los demás.

- ¡Oh!

Iba ya porque no tenía

otra cosa mejor
que hacer.
Y tenía la
esperanza
de aprender algo nuevo,
siquiera macros.
Pero nunca nos
enseñaron
eso.

Así que sólo
dibujaba,
estilo
manga.

- ¡Dibujas bien! -
me dijo una vez
una chica.

- Gracias.

- Sí te
gusta
el anime
yo voy a
un club
se llama
Sugoi.

- Claro,
lo conozco.
Yo también
iba. ¿Cuándo
vas a ir de nuevo?

- Voy este
sábado.
¿Te animas?

- De acuerdo.

Intercambiamos
teléfonos.
Ni siquiera
me gustaba,
pero era agradable
encontrar
a alguien de

tu manada.

Llamé
antes.
Para
confirmar.

- Hola, soy
Galled.
Mañana a
las 3
es nuestra cita.

- Ja, ja, ja, ja
seguro
eres amigo
de mi hermana.
Yo le digo.

- De acuerdo.

Felizmente
que no me
gustaba.

El sábado
llegué 2
y media.
Siempre
he llegado
tarde
a todos lados.
Pero me
moría por ver
anime.
Tampoco quería
dar mala impresión
a alguien de
mi manada.

Fueron los
45 minutos
más largos
de mi vida
tempranera.
La puteé
y a mí también.
No debo de

traicionarme
a mí mismo
y llegar temprano,
a lo más lo justito.

Fui muy paciente
hasta que llegó.
"¿Con quién
Viene?,
¿Con su mamá?"

Cuando estuvo
a tres metros
vi que no venía
con su mamá.

Tenía los ojos verdes
como esas fotos
de folletos de viajes
a lugares llenos de vida
y vegetación.
Tenía las pestañas
como esos adornos
victorianos salidos
de la imaginación
fecunda de escritores de ciencia ficción.
Tenía el rostro
como esas vampiresas
de los cómics de
historias con trasfondos
aristocráticos, pulcros
y snobs.
Tenía el cuerpo
como esas cantantes
que cantan música pop
y que salen
en las revistas
con muchos escándalos.

No debía de
prestarle
la más mínima
atención.
Así que
fui yo mismo.

Salté dos escalones
y las saludé.

Le comencé a
decir a mi amiga
todas las cosas
malas que pensé
de ella, pero en
horario de
protección
al menor.

- Caro,
¿No me vas a
presentar
a tu amigo? -
dijo la ninfa.
En ese momento
se me paró.
Dios me estaba
golpeando la cabeza
y me decía "Buen chico".

- Ah, claro. Lo siento.
Galled, Cecilia.
Cecilia, Galled.

- Hola - dije
de
mala gana
y seguí
con mis
mierdas.

Mi amiga
se fue a buscar
las entradas
(Ella era la única
que tenía
carné de socia)
y me dejó con ella.
Ella.

- Tú eres la
del teléfono.

- Sí - dijo,
mientras sus ojos
brillaban como gotas de rocío
que un científico
ve con su lupa

mientras estudia el pasto
matinal.

Sonreíamos
y nos mirábamos
y conversábamos.

- No me dijiste
que venías.

- Colgaste muy
rápido.

"No sabía
que me iba a
contestar la doble
bonita de
Cristina
Aguilera"
pensé,
pero fui muy
maricón.

- Mi hermana
dice que dibujas.

- Sí, traje mi
cuaderno.
Hombre preparado
vale por dos.

Cecilia rió.

- ¡Ya va a comenzar, chicos!
¡Vengan rápido! - nos
apuró
su hermana.

Ella me tomó
de la mano
y me llevó
por el teatro
hasta que encontró
los asientos.
Le devolví el apretón
suavecito.

- ¿Puedo ver
tus dibujos? -
dijo ella.
Se me paró
otra vez.

- ¡Claro!
Saqué los
cuadernos.
Le pasé
el primero
que salió.

- Los copiaste
de algún lado - dijo
hojeando las páginas
como un nerd
que mira un ejemplar
de Watchmen firmado
por Alan Moore.

- No,
son personajes
de mis historias.

- ¿¡Así!?
Cuéntame de este.

- Ese es un cyborg
no tiene memoria
y anda buscando si
alguna vez tuvo familia.
Su novia es ella.

Se apagaron las luces.
Ella seguía mirando.
Le tuve que pasar
la voz.

Me puso al día
en todos los animes
que pasaron.
Le gustaban los
muy románticos,
como tenía que ser,
y los de acción.

Y se notaba.

A veces cuchicheaba
con su hermana,
apenas si la
notaba.

Yo estaba en medio
de ellas.

Y cada vez que
hablaban

Cecilia me rozaba
la pierna.

Y se me paraba.

La función
duró muchas horas,
que aproveché
para tomar varias
instantáneas
mentales
de su sonrisa.

Podría ser la última vez
que la vería.

Al final,
salimos los tres muy contentos
conversando y riendo.

Aunque para ser
sincero,
conversaba más con ella
que con su hermana.

Me reía más con ella
que con su hermana.

La veía más a ella
que a su hermana.

- ¿Te puedo visitar
esta semana que viene? - le dije.

- Pero, yo trabajo.

- ¿Hay problema si
voy a tu trabajo? Sólo
como visitante,
de paso,
me muestras esas
esculturas

que haces.

- Ya, sí.
Está bien.
Te mando por correo
la dirección. - dijo.
Sonreía(mos)
emocionada(os)
sus ojos brillaban.
Mis lentes se habían
empañado.

Nos quedamos un
instante
mirándonos.
Quise decirle muchas
cosas.
Pero que ambos
sonriéramos
y nos miráramos
me hacía sentir
que cualquier cosa
adicional malograría
el momento.
Hasta que esa cosa
llegó:

- ¿Ya?
¡Vámonos! -
dijo
la hermana.

Nos despedimos
tradicionalmente
(con besos en la mejilla)
y se fue,
mientras le veía
su espalda.

Yo creo que sí.
Que si es ella.
La que voy a amar
hasta que ya no se me
pare
y más allá.
Porque ahora,
tengo ganas de
decirle:

"Todas esas veces que veo tu espalda,
Quisiera regresar al primer renglón".

Capítulo 12

Tú y yo en esa hora del día

Sentados
Descansando
Suspiramos
Felices
Erguido
Preocupada
Giro
Giras

Mirada fija
Ojos conectados
Sonrisas tímidas
Corazón excitado
Cabello interpuesto
Mano aventurera
Mano hospitalaria
Dedos entrelazados
Rostros progresivos

"No me beses"
"No quiero hacerlo"
"No te acerques"
"No lo hago"
"Estás tan cerca"
"Y tú también"
"Tienes ojos penetrantes"
"Tu aliento endulza"
"¿Te vas a...?"
"Claro que no"

Cabello apartado
Nuca cogida
Rostros pegados
Labios húmedos
Lenguas belicosas
Pequeños gemidos
Ojos cerrados
Manos desesperadas
Cabezas ladeadas

Ondeando
Mordemos
Jalamos

Abrazando
Pauso
Relames
Descansando
Sentados

Capítulo 13

Funciones

Tú eres seno
Yo soy coseno
En la historia de la humanidad
nuestra vida está en la escala de la unidad
e incluso es demasiado
pero eso ya lo hemos aceptado
¿Porqué nuestras vidas deben intersectarse?
Tan sólo cruzarse
¿Porqué no podemos ser paralelas?
Y vivir alejados como estrellas
¿Porqué no podemos ser asíntotas?
Y juntar nuestras vidas rotas
¿Y luego qué?
Pasamos esto y luego que...
Esperar otro punto en la recta
¿Esperar hasta los cincuenta, sesenta?
Morir en el mismo cementerio
Estoy cansado de que nuestras vidas se distancien
Aunque la distancia sea apenas imperceptible
Quiero mandar al garete a las matemáticas
Y amarte como si no hubiera nada más.

Capítulo 14

Cinco minutos más

La puse a cuatro patas,
parecía esa gata
que duerme en tu sillón
y luego se levanta
y se estira.

Ese calzón transparente
me volvía loco.

Su trasero formaba
uno de esos corazones
enormes que se regalan
los enamorados el 14
de febrero.

Me acerqué más
y le besé las nalgas
poco a poco. No había
necesidad de apurarse,
iba despacio, bajaba
de los pliegues estirados
del final del culo,
por los muslos
recorriendo el interior
de las piernas.

A veces regodeándome
en un pequeño lunar
o en los pliegues
del anverso de las rodillas.

Besar piernas,
mordisquear nalgas
es un trabajo duro.
así que tomaba atajos
y pasaba mi lengua
por los gemelos,
luego arrastraba saliva
lentamente
hacia los esos
muslos carnosos
y elegantes.

Ya en ese momento
me fastidiaba ese
calzón

por más transparente
y sexy
que fuera.
Así
que lo saqué.
Con los dientes,
Obviamente.
"¡No lo rompas!"
Me dijo y se lo sacó
ella sola y luego
regresó a su felina
posición.

Lengüeteé su culo
pasando por su estrechez
saboreando el agridulce
que sólo ella sabía producir.
Su vagina era la
de una quinceañera
aunque dividiendo
entre diez
a todo, ella tenía
el doble,
más o menos.

Me gustaban esos
labios de barely legal
que tenía.
"Tienes los labios
más hermosos que
he visto"
le dije.
Se rió y se puso
un dedo entre los dientes.

Busqué su clítoris.
En general me gustan todos
pero el de ella
siempre ha sido
a perfección hecha.
Puse mi cabeza
en posición,
su pancita regordeta
rozaba mi cabello.
"Jamás, jamás, jamás
bajes de peso"
dije con la lengua afuera
"¿Por qué? No me gusta eso"

dijo ella, apenada.
"Las mujeres deben saberlo,
una pancita media abultada,
es mucho más porno
que cualquiera de esas
chicas con culos
en sus barrigas".

Me dolía el cuello,
es sacrificado hacer
un cunnilingus. Es complicado.
Lamiendo suave
de arriba a abajo
tocando los bordes
de los vellos, labios
al este y al oeste.
Pero era la posición
exacta. Manos al norte
Como crucificado,
pero con tetas en
las manos
y ríos de fluidos vaginales
en vez de la esponja
con vinagre.

Ella se movía desencadenada
Se me escapa de las manos
y yo masturbaba su
esplendor con toda la cara.
"¡Métemela!" me dijo.
Pero tenía que tener paciencia.
Ella llegó al orgasmo.
Se estremeció, jadeó, tembló
y bajó hasta donde estaba
y me besó.
Pero ese era mi primer
round, finalizado por un nocaut
y apenas había comenzado
la pelea.

"Sal de la cama,
te quiero en pie
en cinco segundos!"
sonó el puto despertador.
"¡Oh dios! Tenemos que
ir a trabajar" dije
"Pero ¿y tú?" me dijo preocupada
"¿Yo? Soy el dios del sexo,

hoy en la noche,
mañana otra vez por la mañana.
Tú ya me diste
lo que tanto buscaba"

Nos levantamos
y comenzamos el triste
ritual de salir a a calle
y trabajar para
vivir.

Capítulo 15

¿Y dónde queda el amor?

- Bueno, te tengo que cortar
- Ya, que la pases bien - le digo
mientras me saca la falda y el costillar
hasta que mete su mano
y acuchilla
sólo un poco
mi corazón

.
Regreso a la reunión
y veo
una mesa muy surtida
hay ron,
vodka,
pisco,
whisky
y por supuesto
cerveza

.
He mezclado gaseosa
y cerveza y no me ha gustado
y ron y me ha gustado un poco
y whisky y no me ha gustado
y vodka y me ha gustado un poco

.
Ya no sé que estoy tomando
(podrían ser los restos de los demás)
mientras hablo con esta chica:
- Todos quieren vivir la vida,
meterse con uno y con otro
tener algo pasajero y listo
a pasear al campo.
Y yo digo
¿Y dónde queda el amor?
- ¡Cierto, amigo! - me dice emocionada

.
- El amor no está - dice otra -.
El amor, ¿Dónde está
cuando pasa un año y él

no se decide?

- El amor está -

le respondo

tambaleando

mi vaso de vodka -

en el sofá, rascándose la panza peluda

viendo el último capítulo

de la serie que se ha bajado

de internet.

.

- El amor no está - dice otra -

el amor, ¿Dónde está

cuando no está

cuando más se le necesita?

- El amor está -

le respondo

tambaleando

mi vaso de pisco -

en la calle, buscando otro reto,

igual de amoroso, sí,

pero uno mayor.

.

- El amor no está - dice otra -.

El amor, ¿Dónde está

el verdadero,

el real, el de toda la vida?

- El amor está -

le respondo

tambaleando

mi vaso de ron -

debajo de tus lágrimas

que dejas mientras

buscas de mala gana.

.

- El amor no está - dice otra -.

El amor, ¿Dónde está

cuando en su lugar

hay una aparición fantasmal

que hace sufrir y llorar?

- El amor está -

le respondo

tambaleando

mi vaso de whisky -

en su cubículo, terminando

ese reporte que le dejaron,

y luego gira su asiento
mientras busca una oferta
para el cine de 1x0.5

.

Y entonces otra chica dijo:

- ¿Y dónde está el amor,
ahora?

- Voy a buscarlo - dije

Y me paré

Y caminé

Y vi el canapé

Y me tumbé

Y desperté

.

Me estaban limpiando

el vómito y dije:

- Disculpa, lo siento mucho -

- No te preocupes, para esto
están los amigos.

- Esto me pasa por buscar el amor.

Capítulo 16

Esa noche

Acabo de hablarte
y ya no puedo dormir
quizá soy sólo un idiota
que no sabe que es el amor

.
Alguien debería escribir un manual
para evitar enamorarse
especialmente de ti
y principalmente para alguien como yo

.
Ya te lo dije y me lo repito
debimos tener sexo
y no besos
esa noche

.
No deberíamos pensar tanto
abrir nuestros cerebros
y mostrarnos duros con nosotros mismos,
no

.
Debimos vernos
ir a un hotel y tener sexo
y luego olvidarnos de todo
ahora ya no se puede eso

.
Esa noche debería haber sido diferente
pero ahora estoy aquí sin poder olvidarte
sin poder soportar el peligro de perderte
y odiando esa noche.